

Sepultado un Libertador Como Pobre de Solemnidad

Combatió Junto a Maceo, Alcanzando
el Grado de Teniente. Murió en
el Instituto del Cáncer

Por ANGEL GUTIERREZ

Especial Para EL MUNDO

Un hecho lamentable acaba de registrarse en nuestra capital, al ser inhumado en la Necrópolis de Colón, en el tramo de limosna y por tanto como pobre de solemnidad, el capitán del Ejército Libertador Agustín Collado, de la raza blanca, de 73 años de edad, vecino de Santiago de Cuba, quien falleció en el Instituto del Cáncer.

Collado fué de los jóvenes que a la llamada de Antonio Maceo se incorporó a sus filas para iniciar en los Mangos de Baraguá la marcha de la Invasión, acompañando al Titán de Bronce hasta la provincia de Matanzas, tomando parte en distintas acciones de guerra, y por cuyo motivo el General le expidió de su puño y letra la orden por la que se le ascendía de alférez al

grado de teniente, documento que EL MUNDO ofrece a sus lectores como demostración de su labor revolucionaria.

Muy conocido entre todos los veteranos de la provincia de Oriente, la muerte del capitán Collado, seguramente, producirá inmensa pena en Santiago de Cuba. Más aún, cuando se conozca su doloroso fin y que su cadáver bajase a la tumba sin que le tributasen los honores que la República concede a los libertadores.

Triste Odisea de un Veterano

La historia del capitán Collado es toda de sacrificios. No fué remiso, cuando contaba veinte años de edad, a la conspiración, pues se dedicó con ardor a secundar la formidable obra tejida por el mayor

general Guillermo Moncada, quien, con otros generales de la Guerra Grande, se consagró a colocar las bases para que en el momento determinado se reanudara la lucha por la independencia. Conspiró, pues, durante la Colonia, libró campañas periodísticas en Oriente y se consagró por entero a la lucha, hasta que de nuevo aparecieron sobre las playas orientales los gene-



Capitán Agustín Collado, el libertador que peleó a las órdenes del general Antonio Maceo, cuyo cadáver fué inhumado en el tramo de limosna del Cementerio de Colón.

rales Antonio Maceo y Máximo Gómez, que, unidos a José Martí, habían de llevar a realización la independencia de Cuba.

No fué bastante lo hecho por él hasta ese momento. Se incorporó a Moncada tan pronto como éste se sublevó en 24 de febrero de 1895 y permaneció en las filas del Ejército Libertador hasta 1898.

En la República vivió pobre, pero honestamente. Unas veces en Manzanillo, otras en Bayamo o en Guantánamo, hasta hace más de dos años, en que comenzó a sentir las molestias del mal que le ocasionaría la muerte.

Muy enfermo ingresó en el hospital Calixto García, desde donde se le remitió al Instituto del Cáncer, en el que estuvo recluso hasta su fallecimiento.

En los primeros días de diciembre la enfermedad progresó. Distintos amigos se lo comunicaron a su hijo, residente en Santiago de

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

170

Cuba, quien comenzó a inquietarse por el estado del padre. En esta situación, y sin haber recibido ninguna notificación de parte de las autoridades administrativas de que su padre había fallecido, decidió venir a La Habana, llegando el 26, y cuál no sería su sorpresa al conocer no sólo la muerte de su progenitor sino que se había trasladado el cadáver en el carro de la lechuza.

Una Notificación Tardía

El señor Collado, hijo, comenzó a inquirir los detalles relacionados con el sepelio, hasta conocer la verdad. Este falleció en la Sala A del Instituto del Cáncer a las cuatro de la mañana del 23 de diciembre. No se le pasó comunicación a la familia, no obstante aparecer en la hoja clínica del paciente.

La mañana del día 26 de diciembre, a las diez y media, se cursó en la estación de telégrafos de Medina el siguiente mensaje telegráfico, dirigido a A. Nacional de Veteranos de la Independencia. Ave. de Bél-

gica, Habana.—“Comunico a ustedes que el señor Agustín Collado, de la raza blanca, de 73 años de edad, natural y vecino de Santiago de Cuba, falleció el 23 de diciembre a las cuatro de la mañana. Fdo. Dr. Emilio Martínez, Director del Instituto del Cáncer”. Dicho mensaje se recibió a las once de la mañana del propio día en la Central Telegráfica y enviado dos horas después a su destino.

Cuando los miembros del Consejo Nacional de Veteranos acudieron al Instituto del Cáncer para recoger el cadáver del capitán Collado, éste hacía cuarenta y ocho horas que había sido sepultado.

La sorpresa de todos no tuvo límites, pues cada vez que ocurre el fallecimiento de un veterano en el hospital siempre se les llama por teléfono para que ellos se ocupen de él, asunto que en el caso del capitán Collado nadie sabe cómo explicarse el retraso en tantas horas para hacer la notificación de defunción.

Al Tramo de Limosna

El personal del Instituto del Cáncer trasladó inmediatamente de ocurrir el fallecimiento el cadáver del capitán Collado hasta el depósito de cadáveres del Calixto García, donde lo recogió el carro municipal, dándosele sepultura en la Necrópolis de Colón, la tarde del día 24, según aparece en los libros del Cementerio, en los que se hace constar que al libro 165, folio 242, inscripción número 967, hay la que dice que los restos mortales de Agustín Collado fueron inhumados el día 24 de diciembre de 1942, en el cuartel Sur Este, cuadro 20, hilera 24, fosa 8, tramo de limosna, por haberlo así dispuesto el juzgado municipal de Almendares.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ORIGINAL DEL NOMBRAMIENTO DEL CAPITAN COLLADO

Ejército Libertador
de
Cuba
Cuartel General
del
Depto. Oriental



R/36.

Con esta fecha el
Cuartel General del De-
partamento Oriental
confiere el grado de

Teniente al
Alférez Agustín Collado
por sus servicios pres-
tados a la causa de
la Independencia

Y para que le sirva
de credencial, expido el
presente en

Patria y Libertad
Hato del Medio, Octubre 10 de 1895

A. Maceo

He aquí el nombramiento de teniente conferido por el general Antonio Maceo al alférez Agustín Collado, el cual transcribimos a nuestros lectores: "Ejército Libertador de Cuba, Cuartel General del Departamento Oriental. R-36. Con esta fecha el Cuartel General del Departamento Oriental confiere el grado de teniente al alférez Agustín Collado, por sus servicios prestados a la causa de la Independencia. Y para que le sirva de credencial, expido el presente en Patria y Libertad, Hato del Medio, Octubre 10 de 1895. (Fdo). A. Maceo".